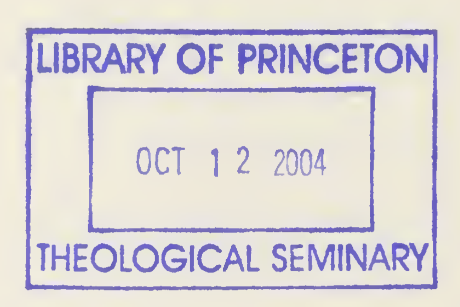




VIDA CONSAGRADA

123

vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

AÑO XXIII
1975

MARZO
Y
ABRIL

Dirección y Administración: Calle 71 No. 11-14 — Bogotá, Tel. 35 88 84.

Resp. Mingobierno Lic. 657/53.

Tarifa Postal reducida No. 240 de la Administración Postal Nacional.

Editorial PAX — Bogotá.

SUMARIO:

123

CASETES – CRC

SERIE I. VOCES

1: La Puerta – El Agua.
2: La Tierra – El Camino.
3: La Semilla – La Raíz.
4: La Llave – El Muro.
5: El Tallo; Las Hojas – La Flor; El Fruto.

SERIE II. NOVENA DE NAVIDAD

1: Días 1 y 2 – Días 3 y 4.
2: Días 5 y 6 – Días 7 y 8.
3: Día 9 y Navidad – Año Nuevo y Reyes.

SERIE III. HAY SEÑALES EN TU CAMINO

1: Semáforo en rojo – Semáforo en amarillo – Semáforo en rojo. Doble vía – Dar la precedencia – Cruce de caminos.
2: Límite de velocidad – No volver atrás – Bajada peligrosa. Curva a la izquierda – Paso para peatones. Altibajos.
3: Triple dirección – Curva y contracurva – Estación de servicio. Paso a nivel no vigilado – Puente móvil – No hacer sonar la bocina.
4: Curva a la derecha – Niños – Caminos que se estrecha. Restaurante – Prohibido girar a la izquierda – Retén.
5: Curvas en serie – Trabajadores en vía – Peligro. Paso a nivel vigilado – Puesto de socorro – Caída de piedras.
6: Camino resbaladizo – Prudencia – En una sola dirección. Prohibido estacionar – Taller de reparación. "Stop".

SERIE IV. MILAGROS DE JESUS

1: Caná – El Ciego – La Pesca – La Vi uda de Naim.
2: El Centurión – El Paralítico – Lázaro – La Cananea.
3: El Lunático – La Hija de Jairo. La Tempestad. – Multiplicación de los Panes.

SERIE V. PARABOLAS DE JESUS

1: El Sembrador – La Cizaña – El Si ervo Cruel – Los Obreros de la Viña.

EN PREPARACION

SERIE VI. TEMAS SOBRE LA VIDA RELIGIOSA.

SERIE VII. CATEQUESIS.

SERIE VIII. MES DE MARIA.

Letra original: Alberto Moreno, S.J.
Locución: Darío Valencia, S.J.
Musicalización: Juan José Briceño, S.J.

De Venta:
Conferencia de Religiosos de Colombia – BOGOTA.
Calle 71 No. 11-14.

PRESENTACION

Perspectivas de Vida Religiosa

La Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) está vivamente interesada en ofrecer a todos los religiosos del país temas de reflexión que les sirvan para orientarse. Consideramos urgente la tarea de profundización y clarificación de los principios que deben regir la Vida Religiosa en el momento actual. El desafío que se nos viene formulando desde todos los campos que conforman la trama de la vida diaria: económico, político, social, cultural, religioso; y los múltiples desconciertos que permiten constatar la situación de crisis en que se encuentran no pocos religiosos, son manifestaciones de una realidad que está exigiendo un tratamiento decidido y a fondo. Están pasando cosas inquietantes que por fuerza nos incitan a librar una batalla para la cual tenemos que calcular nuestros contingentes, como nos lo recomienda Jesús en el Evangelio (Lc 14, 28-32), so pena de vernos abocados a perderlo todo y a convertinos en escarnio de los demás.

¿Con qué armas cuenta hoy la Vida Religiosa para aceptar los retos que se le disparan desde todos los ángulos? ¿Somos capaces de determinar con exactitud de qué retos se trata? ¿Conocemos a los que disparan? ¿Sabemos en qué ángulos se parapetan? Es decir, ¿somos capaces de precisar los términos del combate y los mecanismos que serán accionados en nosotros por la osadía de la Palabra y la esperanza o más bien por la temeridad de nuestros cálculos egoístas? "Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro. . ." (Lc 11, 21). A ratos uno piensa que en nuestra actual Vida Religiosa, los puestos de guardia están cimentados sobre terrenos movedizos. El antojo, la ignorancia, el mero talante de vivir, se han ido convirtiendo en criterios de avanzada cuando no de simple defensa. Frecuentemente emerge la sensación de no estar yendo mucho más allá de las pasiones ciegas. Muchas experiencias nuevas —un poco la norma actual de nuestra vida o la moda institucionalizada—, están llegando a callejones sin salida o terminando en risueños melodramas.

La Vida Religiosa tiene futuro. Hay que pensar dos veces esta afirmación tan sencilla. Le damos vueltas y más vueltas y a ratos se nos ocurre que puede ser un simple consuelo. Y si nos desperezamos un poco más, vamos cayendo en la cuenta de que aquí está el verdadero desafío. El que pone en funciones todas las energías del ser y todas las ansias de vivir. Pensar que se elige un destino precisamente porque tiene futuro, es comprometerse a mucho, mejor dicho, a todo. Es comprometerse a construir historia. Los animales, las plantas, las cosas, no construyen historia. Nos ayudan a construirla. La historia es un privilegio del hombre. Hay historia en cuanto hay un hombre que se juega su vida y con la suya la de otros (cfr Jn 12, 24-25). Esa vida, así jugada, queda como una presencia, estimulante, instigante, que empuja a otros a continuar la tarea, a construir su propio tramo de historia. Un hombre que se niega a construir historia está de sobra. No forma parte de ella.

La Vida Religiosa no es un soporífero ni menos un sucedáneo. Quien hace de ella un refugio se engaña a sí mismo y cierra toda posibilidad a las egregias repercusiones con que el Espíritu recrea la vida y nos hace partícipes de su fecundidad. Por el Espíritu la Vida Religiosa es atrevida: "No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada" (Mt 10, 34). Este es el desafío a la Vida Religiosa. Se acepta cuando hay un programa incesante de iniciativas, de soluciones, de problemas planteados, de atrevimientos contra la rutina, de creaciones fecundas; cuando hay en cada momento un secreto que arrancar a las cosas y una aproximación progresiva al misterio.

"Infundir en el hombre de hoy día la sospecha de lo que se ha dejado arrebatar —incluso en la perfección de su ser y de las fuerzas que en él residen—, tal es la tarea del teólogo". Y todo religioso es un teólogo por profesión. A esta vocación estamos obligados. ¿Somos capaces de vivirla?

Los trabajos que ofrecemos a continuación presentan un esfuerzo muy válido de lo que tiene que ser la Vida Religiosa en nuestro Continente. Fueron presentados por sus autores, Leonardo Boff, ofm., y Eugenio Delaney, cp., por parte de la Clar, en la Segunda Interamericana de Religiosos que se celebró en Bogotá con asistentes de toda América, desde Canadá hasta la Argentina, del 27 de octubre al 3 de noviembre de 1974[1]. Estos ensayos sobre el futuro de la Vida Religiosa en América Latina, además de ser claros y profundos, ofrecen la seriedad con que los mismos autores viven su vocación religiosa. Por eso estamos seguros de que los religiosos de Colombia encontrarán en ellos luces muy claras y precisas para la orientación que necesitamos en este momento.

LA DIRECCION

[1] La CLAR está preparando una publicación con todos los trabajos que se presentaron en la II Interamericana de Religosos. Pronto aparecerá en las librerías.

NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA

Eugenio Delaney, C.P.

1. Enfoque del tema

1.1 Al realizar estas reflexiones sobre la vida religiosa, he preferido hacerlo desde la perspectiva de las "oportunidades" que se le brindan actualmente en América Latina.

1.2 Cuando decimos "oportunidades" queremos decir: las posibilidades objetivas que tiene la vida religiosa.

Hay "oportunidad" cuando hay convergencia de circunstancias favorables que hacen particularmente oportuna (conveniente-necesaria) a la vida religiosa en un momento determinado.

Al hablar de "oportunidades" hacemos también alusión al tema teológico de la "hora". La "hora" —kairós— es el tiempo de Dios, el tiempo que Dios tiene establecido para operar salvíficamente con una densidad de presencia mayor que la habitual. Es el tiempo fuerte de Dios.

1.3 Es evidente que nuestra época constituye un "kairós": congergen circunstancias que tienden a modificar cualitativamente la historia y la sociedad, dando lugar a una "nueva" época, una "nueva" cultura, un "nuevo" estilo de vida.

Este fenómeno global del cambio hace "sospechar" a la Iglesia que se está en la cercanía de una acción particular de Dios. Y la Iglesia se predispone para detectar "el paso del Señor". Por eso la importancia dada a los "signos de los tiempos", y a la capacidad de leerlos e interpretarlos. De ahí también el despertar de la "conciencia profética" de la Iglesia.

Si esto puede decirse de la historia universal, puede decirse en particular de Latinoamérica.

América Latina vive una "hora" especial. Una hora de densa significación sobrenatural. Su historia, su situación, sus peculiaridades, la muestran como "portadora de un mensaje de Dios y como gestadora de una acción salvífica de Dios".

Esta circunstancia ya ha sido captada por la Iglesia. Tanto en Roma como en el mismo continente. Roma tiene su mirada puesta en América Latina, constituye la presencia más fuerte y más arraigada de la Iglesia en el Tercer Mundo.

En un momento en que el Tercer Mundo está asomado a la "oportunidad" de entrar en la historia como sujeto agente, la Iglesia capta la importancia de su presencia en ese Tercer Mundo y se pregunta sobre las nuevas y maravillosas "oportunidades" de ser Iglesia en este lugar y en esta coyuntura histórica, en que se define el futuro de la humanidad.

Si la *historia de la humanidad* pasa por el Tercer Mundo (donde está todo por hacerse, y donde existe ansia de liberación, ansia de asomarse a la experiencia de la vida; en contraposición con otro mundo ya gestado y sin capacidad de cambios cualitativos), la *historia de la Iglesia* pasa por América Latina (donde se ve urgida a ser creadora de respuestas nuevas, inéditas; y donde se encuentra con sus raíces más vivas y más cargadas de futuro).

Esto que decimos de la Iglesia lo podemos afirmar de la vida religiosa en América Latina. Es una vida religiosa sembrada en un terreno muy fecundo. Es una vida religiosa que vive en un contexto cargado de dinamismo, de fuerzas que presionan por reventar. Allí, al interior de ese contexto, en medio de ese hervidero de fuerzas, es donde se encuentran las "oportunidades" de la vida religiosa.

2. Contexto de las reflexiones

2.1. Las reflexiones que vamos a proponer pertenecen al conjunto de la reflexión de la Iglesia en América Latina. Tendremos en cuenta principalmente las Conclusiones finales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín) y publicaciones posteriores del CELAM, en particular el texto preparado por sus peritos como aporte al Sínodo de 1974: "Algunos aspectos de la Evangelización en América Latina".

Pertenecen también —en su inspiración general— al conjunto de la reflexión de la vida religiosa en América Latina. Tendremos presentes las publicaciones de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) en especial, "La vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de América Latina" y "Dimensión política de la vida religiosa".

3. División del trabajo

3.1. Dividiremos el tema en tres partes:

- Características de la Iglesia en América Latina.
- Opciones pastorales de la Iglesia en América Latina.
- "Oportunidades" de la vida religiosa en América Latina.

4. Características de la Iglesia en América Latina

4.1 La vida religiosa no puede ser entendida ni vivida al margen de la Iglesia. Por consiguiente la vida religiosa en América Latina no puede ser entendida ni vivida al margen de la Iglesia tal como es en América Latina.

Las características más relevantes de la Iglesia latinoamericana están claramente presentadas en el texto presinodal elaborado por el CELAM. De allí extraemos el siguiente párrafo:

"Lo más notable, así nos parece, es la instauración de una nueva dinámica: nuestra Iglesia va tomando conciencia de su identidad latinoamericana, de su vocación específica y original, en el seno de la Iglesia Universal y en plena comunión con ella. En conjunto la Iglesia tiende a retomarse dinámicamente ahondando en las exi-

gencias de su naturaleza y su misión, con una mayor conciencia evangélica; de su contexto, de su pasado y de las urgencias que la proyectan al futuro.

Así, la evangelización de América Latina, que parte de la proclamación del Cristo muerto y resucitado, centro y sentido de la historia, nos abre a responsabilidades bien concretas en el corazón de nuestra historia, que se inserta en la historia de salvación.

Una evangelización sin historia, y sin una particular sensibilización hacia los problemas que ella acarrea, sería una proclamación abstracta, desarraigada, por más que se diera a su lenguaje un énfasis existencial".

En este texto aparecen las principales notas distintivas de la Iglesia en América Latina que son:

4.2 *Conciencia de su identidad latinoamericana:* quedando asegurada la comunión con la Iglesia Universal, la Iglesia en América Latina se reconoce y afirma como una Iglesia particular, diversa de las otras iglesias, con características enteramente propias y originales.

4.3 *Conciencia de su vocación específica y original:* en íntima relación con su identidad latinoamericana está la toma de conciencia de parte de la Iglesia de que tiene en el continente una misión específica. Los Obispos reunidos en Medellín explican lo que entienden por "vocación específica y original" en los siguientes términos: "Vocación a aunar en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad".

La clave de esta frase está en la palabra "aunar". Detrás de esta palabra hay toda una historia de "dualismos" que constituyeron permanentemente una amenaza a la vida y pastoral de la Iglesia, separando indebidamente la fe y la vida, los valores espirituales y el quehacer temporal. La Iglesia en América Latina descubre ahora la necesidad y la "oportunidad" de contribuir a la elaboración de un nuevo proyecto histórico para el continente, en base a la unidad profunda de esos valores.

4.4 *Mayor conciencia evangélica y conciencia histórica:* El Evangelio y la Historia son los dos polos que determinan la identidad y original vocación de la Iglesia en América Latina.

La conciencia evangélica coloca en el centro de la comunidad eclesial la seguridad de que la salvación proviene de Dios y brota del misterio de la Pascua. Por esta conciencia profundizada, la Iglesia en América Latina es una Iglesia "orante, esperanzada, pascual".

La conciencia histórica es, sin lugar a dudas, la nota distintiva más relevante de los últimos años. Desde la preocupación de definir la identidad propia a partir de su localización histórica, la Iglesia ha ido avanzando hacia la tarea de "situar históricamente" todo: la reflexión teológica, las opciones pastorales, las modalidades de vida espiritual. En una opción muy neta, que expresa la voluntad de no ser "abstracta, desarraigada, desencarnada".

5. Opciones pastorales de la Iglesia en América Latina

5.1 Las líneas que definen con más claridad los contornos de una Iglesia particular están dadas en las "opciones pastorales" que asume. Analizaremos, por consiguiente, las opciones concretas de la Iglesia en América Latina.

Para una comprensión más integral y más profunda, seguiremos los siguientes pasos:

- Breve resumen de la historia de América Latina y de la Iglesia en América Latina.

- Conslusiones teológicas sobre los datos de la historia.

- Opciones pastorales, que surgen de la confrontación de Historia y Teología.

5.2 Historia

— América Latina

En forma muy sintética se podría visualizar la historia de América Latina dividiéndola en tres grandes etapas:

Primera etapa (s. 16-18): colonización española y portuguesa.

Segunda etapa (s. 19): independencia de los pueblos latinoamericanos.

Tercera etapa (s. 20): proyecto de liberación.

· *Primera etapa:* En el siglo 16 Europa inicia un gran proceso colonizador a través de España y Portugal. Se produce el "descubrimiento" de América. O mejor, se produce el "encuentro" de América, y a continuación de ese encuentro, la "conquista", es decir, la dominación del nuevo continente por parte de los colonizadores. La América encontrada se torna fuente de riquezas para los países colonizadores.

La conquista se efectuó con muchos atropellos e injusticias hacia los nativos, con discriminaciones raciales y la práctica de la esclavitud.

Pero junto a este proceso conquistador se produce —paradójicamente— otro proceso: el proceso de evangelización. Proceso evangelizador que acompaña al proceso de conquista: de ahí sus ambigüedades. El mismo pueblo que conquista, ese mismo evangeliza. Admite el Documento presinodal del CELAM: "A veces, sin que se acepte la desfiguración de la "leyenda negra", la espada estuvo presente, y cronológicamente llegó primero".

Con todo, a pesar de la ambigüedad de las circunstancias en que se produce, cabe destacar la importancia de este proceso evangelizador en lo que significa para el "nuevo pueblo" que surge del "mestizaje" iberoindiano. El Documento del CELAM lo dice así:

"La concreta modalidad de la Evangelización tuvo sus grandes méritos y aciertos, sus límites y yerros. Hubo un indiscutible ímpetu misionero, un anhelo de anuncio del Evangelio, de conversión de los aborígenes, ligado estrechamente a la fuerza de condicionamientos políticos. Aun dentro de tan severa dependencia, la Evangelización hizo reconocer una *humanidad común,* una *condición cristiana a todos,* una *igualdad ante Dios* . . . Desde el principio los misioneros estuvieron por la libertad y el reconocimiento de la racionalidad de los indios, y Roma así lo proclamó . . . " (Visión histórica introductoria).

Estamos ante la paradoja: la *conquista* atropella y niega los derechos de los nativos, a quienes ni siquiera se los reconoce en su condición de "personas". La *evangelización* los constituye en hombres, los introduce en la familia humana, haciéndolos "hijos de Dios" y, por eso mismo, "hermanos de los hombres".

La evangelización en América Latina viene aparejada con una fundación "humanizadora": fe y dignidad humana, fe e igualdad,

fe y libertad, estaban íntimamente asociadas en una misma experiencia.

La evangelización tiene la importancia de haberse situado en la raíz misma de la cultura del "pueblo nuevo" que resultaba del encuentro del europeo con el nativo. El evangelio preside desde entonces la "cosmovisión" del hombre latinoamericano, su manera de afrontar la vida, su escala de valores. En esa cosmovisión Dios ocupa el lugar de "centro organizador", a partir del cual el hombre descubre el fundamento de su dignidad y de una determinada modalidad de convivencia en base al respeto y a la justicia.

La incidencia del Evangelio en la formación del "alma latinoamericana" es un dato que no se puede soslayar, a riesgo de errar seriamente en la interpretación de la cultura del pueblo en América Latina.

· *Segunda etapa:* "El comienzo del siglo 19 —dice el Documento presinodal— señaló una gran fractura histórica". En efecto, los comienzos de este siglo están marcados por las guerras de independencia, que dan como resultado la independencia respecto a España y Portugal, pero al mismo tiempo producen la formación de múltiples estados latinoamericanos, que es la que se conoce con el nombre de "balcanización": es la fractura política de América Latina.

Simultáneamente, en Europa se produce la "revolución industrial" que moviliza en forma insospechada la economía de ciertos países, dándoles el dominio del mundo.

Inglaterra surge como potencia, y suplanta a España y Portugal en el dominio de América Latina. Es la que respaldará las guerras de la independencia, que arrojarán del continente a los primeros conquistadores; fomentará el proceso de separación de los estados latinoamericanos —como forma de debilitamiento de los mismos— y empezará una nueva colonización a través de la dominación económica. América Latina se convierte en "zona agroexportadora dependiente de las nuevas potencias industriales".

Políticamente dividida y económicamente dependiente: ésta es la situación de América en el siglo 19. Sus nuevos amos: Inglaterra, y posteriormente Estados Unidos.

La dependencia económica arrastra consigo un doble efecto en nuestros pueblos:

— un efecto de empobrecimiento: los países colonizadores progresan gracias al empobrecimiento que se produce en los países colonizados. Progresan produciendo el empobrecimiento de éstos.

— un efecto de desarticulación de la cultura de los pueblos latinoamericanos:
La dominación económica es llevada a cabo por pueblos que no solamente son económicamente fuertes, sino que, además, responden a una cultura totalmente distinta y antagónica en relación con la de los pueblos de América Latina. Cultura hecha con los componentes de la "modernidad", que se caracteriza por dar primacía a la "razón", a la "razón práctica", y considerar como valor fundamental la "eficacia y la productividad". Una cultura que es hija del desarrollo científico-técnico-industrial de la época moderna. Una cultura con una visión materialista de la vida, e individualista. Una cultura que separa a Dios de la Historia de los hombres (secularista), y forja una sociedad esencialmente injusta, dispareja.

Como conclusión de esta etapa cabe perfectamente la expresión del CELAM:

"Gran fractura histórica de América Latina". Fracturada en su cuerpo (separación de estados); fracturada en su alma (resquebrajamiento de su cultura, que es el alma de los pueblos).

Tercera etapa: El siglo 20, sobre todo en su segunda mitad, se caracteriza en América Latina por los "proyectos de liberación". América reacciona, toma conciencia de su situación y se afirma en su voluntad de ser un pueblo libre.

Los proyectos de liberación involucran los siguientes elementos:

— *políticamente:* reconstrucción de la "Patria Grande"; reconstrucción de la unidad latinoamericana.

— *económicamente:* la liberación económica está asociada a la idea de "integración latinoamericana" y con el Tercer Mundo.
Persigue un desarrollo: sin dependencia de centros hegemónicos sin dominación sobre otros pueblos.

— *culturalmente:*
liberación de la actual concepción materialista de la vida que regula a la sociedad de consumo.

puesta en vigencia de la cultura propia de América Latina: abierta a la Trascendencia, y humanizadora de las relaciones sociales y de la actividad del hombre en el mundo.

— La Iglesia en América Latina

Vistas a grandes rasgos las características generales más importantes de cada una de las diversas etapas de la historia de América Latina, veremos ahora —también a grandes rasgos— las características del operar de la Iglesia en esas etapas.

- **Primera etapa:**

— la evangelización estaba unida a la historia: la evangelización acompañaba al proceso colonial, creando la conciencia de la dignidad de los nativos, y criticando las injusticias que se cometían contra ellos.

— La Iglesia estaba más fuerte en las bases que en la estructura jerárquica: la Iglesia que había venido era el pueblo cristiano y los misioneros. La organización institucional se produce con posterioridad.

— Cuando se produce el proceso de institucionalización se realiza a escala continental, a escala de América Latina como único pueblo.

— En el siglo 18 se produce una decadencia en la Iglesia (expulsión de 2.200 jesuitas).

Segunda etapa:

A comienzos del siglo 19:

— institucionalmente se provoca la desarticulación de la Iglesia, debido a la separación de los estados latinoamericanos, a cuya escala no estaba organizada la Iglesia.

— pastoralmente, comienza un proceso de marginación con respecto a la historia, debido a la desarticulación institucional y al surgimiento de "élites intelectuales no católicas, anticlericales, herederas de la ilustración francesa y del utilitarismo inglés" (Documento presinodal).

En la segunda mitad del siglo 19:

— *institucionalmente,* la Iglesia se reconstruye a nivel de Estados,

– *pastoralmente,* abocada a la reconstrucción institucional continúa marginada de la historia, se renueva en forma desarraigada, con ayuda de Europa.
– *espiritualmente:* tendencia a espiritualidad privatizada, a-histórica, modelada desde afuera, carente de creatividad desde el propio hogar.

Tercera etapa:

– institucionalmente, la Iglesia se lanza a su reconstrucción a nivel continental: CELAM.
– pastoralmente, crece con conciencia histórica y agudiza su sentido profético: Medellín.
– espiritualmente, se torna más comprometida con la vida pública, con la historia, con lo político. Se vuelve más creativa, aceptando los interrogantes y desafíos que su presencia en la historia le va presentando.

5.3 Teología

Sobre los anteriores datos de la historia es importante proyectar ahora la luz de la Teología. Es la Teología la que nos permite descubrir en la historia las "oportunidades salvíficas" que Dios va presentando. La reflexión teológica nos permitirá ver el momento actual de América Latina como "momento oportuno" –Kairós– para la acción de la Iglesia y para la vida religiosa.

Procuraremos iluminar desde la Teología tres realidades de nuestra historia:

a) La realidad global de nuestro pueblo, como PUEBLO.

b) La situación histórica de dependencia.

c) El Proyecto de liberación.

5.3.1 El Pueblo

En América Latina se ha logrado el ideal de la evangelización que tiene –en las intenciones de Cristo– como destinatarios no a los individuos aislados sino a los pueblos. Son los pueblos los sujetos protagonistas de la historia, no los individuos separadamente. "Id y bautizad a las naciones, a los pueblos", les dice Jesús a sus apóstoles.

En América Latina ese ideal se ha logrado: es el pueblo como pueblo el que ha sido evangelizado y bautizado. Esta afirmación no descansa simplemente en una constatación estadística, que da cuenta de una mayoría numérica de bautizados en el continente. Descansa, principalmente, en el hecho de que el factor unificador, cohesivo, del pueblo ha sido evangelizado. Ese factor es la cultura. Un pueblo es evangelizado cuando es evangelizada su cultura; y una cultura es evangelizada cuando los valores del Evangelio lo impregnan y constituyen la sustancia de su cosmovisión.

En América Latina la Iglesia —Pueblo de Dios— coincide con el pueblo civil. No son dos pueblos: es el mismo pueblo. El sujeto de la historia profana es el mismo sujeto de la Historia de la Salvación.

Por el hecho de que la cultura ha sido evangelizada y ha aceptado el Evangelio, existe una "simbiosis" entre fe y cultura. Esta unión provoca el hecho de que el hombre latinoamericano vive en forma unificada —no separadamente— su relación con Dios y su relación con la vida. Posee una facilidad especial para intercambiar las realidades y asociarlas: la vela encendida delante de la imagen de la Virgen como oración silenciosa para pedir trabajo o salud; o también una realidad de significación política que de pronto es llevada al interior de una ceremonia religiosa. Esto ocurre porque el pueblo es culturalmente religioso: la religiosidad está anudada con sus sentimientos más hondos.

Esta asociación de fe y cultura genera otra asociación: la de fe y proyecto histórico. En efecto, cuando el pueblo construye un proyecto histórico desde su propia cultura, la fe está relacionada con ese proyecto por el hecho de estar relacionada con la cultura que da origen al mismo. Esto lleva, entonces, a que —por un cierto instinto— se tienda a asociar la fe (y todo lo que tiene relación con ella) con la lucha y el quehacer político que está orientado a poner en vigencia el proyecto histórico.

Estas asociaciones entre algo que es de orden "espiritual" (fe, religiosidad) y algo que es de orden "temporal" (cultura, proyecto histórico, quehacer político) estaban claramente marcadas en la primera etapa de la historia de América Latina. Eso motivó que se le diera el nombre de "cristiandad" ("la nueva cristiandad de las Indias": Sto. Toribio de Mogrovejo).

Se trataba de una unidad profunda de pueblo e Iglesia, de fe y cultura, que le permitía a la Iglesia maravillosas "oportunidades"

de ser fermento, sal, presencia fecunda; la "oportunidad" de influir en las "vigencias" de la sociedad.

En el siglo 19 es esta unidad profunda la que se resquebraja. A nivel de las "vigencias" sociales, pero no a nivel de la vivencia del común de la gente. Se resquebraja la unidad y se empiezan a producir los "dualismos" de realidades que antes se vivían unificadamente. La vida espiritual se repliega hacia lo privado, que se convierte en el ámbito de la fe y de la religiosidad, mientras que el ámbito del quehacer temporal queda como ámbito profano ajeno a la fe.

Actualmente, la tendencia es a recuperar la unidad perdida, superando los dualismos indebidos. Volvemos a presenciar la unidad de fe y vida, el intercambio de realidades espirituales y temporales. En este contexto, se da una relación estrecha entre "evangelización" y "humanización". Entre las actividades conduncentes a hacer crecer y madurar la fe, y las acciones tendientes a promover al hombre. En el esfuerzo por promoverse humanamente el pueblo se va evangelizando (va integrando valores evangélicos: solidaridad, hospitalidad, esperanza, paciencia, etc.); y en el esfuerzo tendiente a profundizar el evangelio se va humanizando.

La Teología concluye que hay un constante "proceso de autoevangelización" en estos pueblos donde la fe va tan unida a la vida. Esto significa que el pueblo se evangeliza a través de los gestos que va poniendo. Comunica y profundiza valores a través de sus conductas, de su forma de sentir las cosas, de valorar los hechos y situaciones de la vida. De este modo, el pueblo se torna sujeto agente de evangelización.

Esta circunstancia constituye una maravillosa "oportunidad" para la acción de la Iglesia y para la vida religiosa. Hay en América Latina un subsuelo de evangelio vivido, intuido, confusamente conocido, que clama por ser reconocido, orientado y organizado en expresiones que le permitan crecer y ser más operativo en la modelación concreta de la vida y en la organización de la convivencia.

5.3.2 Situación de dependencia

El tema de la dependencia es un tema que pertenece al ámbito de los análisis socio-económicos, políticos, culturales. Pero es un tema que pertenece también al ámbito de la reflexión teológica: la

teología tiene la misión de captar el fondo y desentrañar el misterio que se oculta tras esos fenómenos sociales. Así lo ha entendido la Iglesia en Medellín y lo sigue entendiendo a partir de entonces.

La interpretación teológica de la situación de dependencia de los pueblos latinoamericanos consiste en afirmar que la dependencia es efecto del pecado que afecta a las estructuras que organizan la sociedad. Se trata del pecado personal, que nace en el corazón de las personas individuales, pero se trata también del pecado estructural, o sea de una indebida organización, un indebido e injusto ordenamiento de las relaciones dentro de la sociedad.

A partir de allí la situación de dependencia entra en el ámbito de la acción de la Iglesia, que tiene la misión de luchar contra el pecado en todas sus formas, en sus causas y en sus efectos.

Esta realidad teológica de América Latina —en "estado de pecado" por las estructuras sociales que ordenan su vida— constituye otra de las "oportunidades" de la Iglesia y de la vida religiosa; otra de las circunstancias que hacen particularmente "oportuna" su existencia y su presencia activa.

5.3.3 Proyecto de liberación

Del mismo modo que la Teología alcanza a descubrir el misterio del pecado en el hecho global de la dependencia, así también llega a descubrir el misterio de la gracia operante, el misterio de la salvación, en los proyectos de liberación. Son realidades que no son ajenas a la fe, ni ajenas a la misión de la Iglesia. Tienen aspectos que no son de la competencia de la Iglesia, pero las metas que se proponen esos proyectos no le son ajenas.

La teología nos permite ver que la salvación de Cristo es integral, y que alcanza hasta donde alcanza el pecado ("donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"). Nos permite ver que la salvación se produce en el corazón del hombre, y desde allí se extiende a todo lo que el hombre realiza. Alcanza al pecado allí donde se origina, y lo persigue hasta allí donde extiende sus frutos, y donde se hace particularmente poderoso, que es en las estructuras (formas fijas, estables, que determinan las "vigencias" de una sociedad).

La captación de esto conduce a que la Iglesia descubra en los actuales movimientos de liberación una "oportunidad" para su

propia misión liberadora, y se sienta urgida a tener una efectiva participación en los mismos.

5.4 Opciones pastorales

Teniendo en cuenta los datos de la Historia —del presente y del pasado— iluminados en su significación profunda por la Teología, la Iglesia en América Latina hace sus "opciones pastorales". Son opciones cuyo valor primordial consiste en que son respuestas a preguntas reales, a situaciones vigentes. Son respuestas a "oportunidades", a circunstancias que revelan el designio del Señor y hacen presentir el "paso liberador de Dios".

Las opciones pastorales pueden agruparse alrededor de cuatro núcleos:

a) Opción por la identificación latinoamericana.

b) Opción por la unidad eclesial en América Latina.

c) Opción por un mayor arraigo popular.

d) Opción por un compromiso histórico-evangélico.

5.4.1 Identificación latinoamericana

La Iglesia no sólo toma conciencia de su identidad latinoamericana, sino que opta por llegar a adquirir esa identificación. Se propone ser una Iglesia para América Latina. Y se propone serlo desde América Latina. Esta opción la realiza la Iglesia de cara:

1. a la Iglesia Universal: marcando, a la vez, la comunión y la diversidad con el resto de las iglesias locales.

2. a cada uno de los pueblos de América Latina: como Iglesia que, al estar presente en cada uno de ellos, no lo está en forma aislada y separada de su presencia en los demás. Como iglesia que en cada pueblo está como Iglesia latinoamericana.

5.4.2 Unidad eclesial latinoamericana

En relación con la opción anterior, y para convertirla en realidad, la Iglesia se empeña por reconstruir la "Iglesia Grande". En todos los niveles: institucional, pastoral, espiritual. Hay una búsqueda que trasciende las fronteras. Hay un ser eclesial que se va

haciendo a través del intercambio de experiencias diversas. Métodos pastorales, reflexiones teológicas, estilos de vida y de acción, van pasando de iglesia a iglesia, conformando el ser eclesial latinoamericano.

5.4.3 Arraigo popular

Esto significa que la Iglesia se propone consolidarse en sus bases. Estar más cerca, más presente a los sectores populares. Significa que se propone salvar un cierto abismo que la separaba; liberar ciertas murallas que se interponían entre ella y el pueblo.

Significa que intenta superar el riesgo de quedar aprisionada en "grupos selectos", que se forman por segregación elitista. En la línea de la formación de dirigentes, signifca que los cuadros han de formarse no por segregación elitista, sino por compromiso y presencia (en tanto son dirigentes en cuanto están en las bases y poseen capacidad para interpretarlas).

Arraigo popular significa también presencia y compromiso con los procesos históricos. Significa acompañamiento en los pasos que se van dando.

Significa, en una palabra, que tiende a hacer desaparecer la distinción sociológica entre Iglesia y pueblo, reforzando la especificación cualitativa: Iglesia es primordialmente cierto nivel de profundidad que adquieren las vivencias del pueblo, cierta calidad especial, por todo el misterio de salvación que a través de la Iglesia le adviene al pueblo.

5.4.4 Compromiso histórico-evangélico

"Una evangelización que parte de la experiencia vital del Cristo presente en la Iglesia, en quien el Reino se acerca, y que es anunciado gozosamente como causa de salvación, lleva a la respuesta personal, libre, responsable, en el seno de la comunidad. Esta respuesta de fe se abre necesariamente a responsabilidades, compromisos y opciones con nuestros hermanos en el corazón de nuestra historia. Por eso el Documento estará penetrado del espíritu de la Segunda Conferencia del Episcopado en Medellín, *en una perspectiva de liberación integral que conlleva la opción por los pobres y la lucha evangélica por la justicia, la cual, en expresión del último Sínodo, es dimensión constitutiva de la evangelización"*. (Documento presinodal del CELAM).

En este texto aparecen dos elementos constitutivos del compromiso de la Iglesia en América Latina:

— la liberación integral
— la opción por los pobres

Podría expresarse de esta manera: la Iglesia se compromee a participar activamente en la liberación integral de América Latina, optando por los pobres del continente.

La lucha por la liberación integral supone un constante esfuerzo por hacer resistencia al pecado —en el corazón del hombre y en las estructuras sociales derivadas—. La Iglesia se propone poner al servicio de esa lucha su capacidad crítica, su sensibilidad ante los valores evangélicos, su conciencia de lo que es el pecado. Positivamente, la lucha por la liberación significa luchar por la creación del hombre nuevo en América Latina: de ese hombre que se reconoce hijo de Dios, hermano de sus semejantes y señor del mundo, junto con ellos.

La opción por participar en el proceso de liberación es realizada por la Iglesia en forma muy concreta: haciendo una opción por los pobres. Esta opción implica asumir su situación desde una presencia muy cercana a ellos. Implica arraigarse entre los pobres. La Iglesia descubre que en América Latina —a través de los millones de pobres que hay en ella y que son Iglesia— aparece el rostro doliente de Jesús. Que los pobres son la presencia actual del Jesús Pobre que desde su pobreza salva, libera.

6. "Oportunidades" de la vida religiosa en América Latina

La pregunta acerca de las perspectivas de futuro de la vida religiosa en América Latina encuentra en el contexto que acabamos de exponer la posibilidad de respuestas fecundas y cargadas de esperanza. Desde ese contexto se puede afirmar que no sólo tiene un futuro cuantitativo (en el sentido de que puede durar más tiempo), sino un futuro cualitativo, en el sentido de que tiene la "oportunidad" de llegar a ser una vida religiosa auténtica, y la "oportunidad" de ser para América Latina lo que —por su carácter específico— está llamada a ser para los pueblos, las culturas, la historia.

Vamos a considerar este punto siguiendo estas preguntas:

a) ¿Cuál es el aporte que la vida religiosa pueda dar a América Latina?

b) ¿Cuál es el aporte que la vida religiosa puede recibir en América Latina?

6.1. Aportes de la vida religiosa a América Latina

Los aportes de la vida religiosa a América Latina deben ser visualizados dentro del marco general de las opciones pastorales de la Iglesia en el continente. En el interior de esos grandes objetivos se irán perfilando con mayor nitidez las características y modalidades que irá adquiriendo la vida consagrada para prestar un servicio mejor.

— *Vida religiosa e identidad latinoamericana:* la vida religiosa históricamente surge en la Iglesia impulsada por el afán de "identidad". La "urgencia evangélica" es el acicate, el móvil de la vida religiosa. Como movimiento histórico es una reacción contra la adaptación, el instalamiento. Es una interpelación a la Iglesia desde el Evangelio y desde la Historia. Surge como resistencia a los obstáculos que se interponen entre el Evangelio y la Historia, haciendo inoperante al Evangelio.

En la presente coyuntura histórica en que toda la Iglesia en América Latina se siente movida por el Espíritu a buscar y realizar su identidad latinoamericana, corresponde a la vida religiosa —por vocación propia— estar en la avanzada de este esfuerzo.

Le cabe esta tarea de identificación de cara, primeramente, a las Congregaciones.

Articulando —no separando— las particulares características que surgen del hecho de estar en esta tierra, con los rasgos que brotan de su presencia en otras partes del mundo. Esto significa, concretamente, re-crear el carisma de la propia congregación en función de condiciones históricas enteramente originales, y a la vez, enriquecer el carisma de la congregación con la experiencia espiritual y pastoral de esta inserción histórica.

— *Vida religiosa y unidad eclesial latinoamericana:* los consagrados pueden contribuir de modo muy fecundo en este proceso de unidad de la Iglesia en América Latina. No sólo a través de una mayor comunicación entre las diversas comunidades que existen en el continente, sino sobre todo a través de la puesta en marcha de un "movimiento religioso" a todo lo largo y ancho del hemisferio. Movimiento religioso que será fundamentalmente un "mo-

vimiento profético", que desde el Evangelio interprete e ilumine los acontecimientos de una historia que tiene tanto de común en uno y otro país.

La vida consagrada rescataría, de este modo, uno de sus rasgos más típicos —ya que la institucionalización es siempre su segunda instancia, y al servicio del "movimiento del Espíritu" que es anterior—. Y, a la vez, aportaría un empuje y una iluminación a la labor profética en que se halla embarcada toda la Iglesia Latinoamericana. La Iglesia no podrá llevar a fondo este cometido a través de voces aisladas y desarticuladas. El profetismo en América Latina se encuentra frente a causas tan graves que necesita urgentemente articularse en movimientos creadores de conciencia y de actitudes nuevas. La CLAR es ya una realización en esta línea, aun cuando queda mucho por andar todavía de parte de las congregaciones.

— *Vida religiosa: arraigo popular y compromiso histórico-evangélico.* Esta vertiende de "oportunidades" aparece clara en relación con la realidad de los pobres y en relación con la participación de la Iglesia en el proceso de liberación.

a) Pobreza y vida religiosa: La existencia de pobres en tal cantidad como se da en el continente constituye un llamado apremiante a la vida religiosa. No sólo a los religiosos individual o grupalmente, sino a la vida religiosa como institución de Iglesia, como modalidad evangélica de vida. Un llamado a una presencia real y palpable, cercana y cálida. La Iglesia tiene la posibilidad de arraigar en el pueblo a través de los religiosos.

El religioso es el hombre que ha muerto a sí mismo, y ha puesto su vida en total disponibilidad. Ha renunciado a todo para poder amar a todos. Ha elegido el amor sin fronteras, para ser el hermano universal. Es el hombre que ha sido llamado a la soledad, para ser el hombre de la comunión: instrumento eficaz para destruir la soledad de sus hermanos. A ejemplo de Cristo en la cruz, que en el momento de la soledad más absoluta realiza el misterio de comunión más plena: la reconciliación universal; el derrumbe de todo muro de separación.

El pobre en América Latina vive el drama de la carencia, de la privación, del hambre, del frío. Pero sobre todo vive el drama de la marginación, de la puesta a un lado, de la postergación, del que no tiene lugar en el mundo . . . , de la soledad, por la que es sacado, arrojado de la vida.

La pobreza económica afecta al tener, y es una manera de morir. La soledad y la marginación afectan al ser y es una manera más honda de morir.

La presencia de la vida religiosa en el mundo de la pobreza sería un signo palpable de la presencia amiga de Dios en los hogares de los desemparados. De la presencia cálida del Dios que no margina a nadie, y que va en busca del que está afuera (en este caso: de la vida misma)

Allí mismo de donde los hombres quitan el signo de la presencia del Dios Providente (que es el pan), la vida religiosa puede poner el otro signo de la presencia del Dios Providente, que es el amor fraterno, la amistad, la compañía, la presencia.

La vocación religiosa en América Latina se manifiesta como llamado a ser "amigo de los hombres", "amigo de los pobres". Como llamado a ser el "hermano", la "hermana" (sin mayúscula y sin reverendos).

b) Vida religiosa y liberación: Una de las dimensiones más importantes de la vida religiosa es la dimensión profética. Pablo VI en "Evangelica Testificatio" afirma que la vida consagrada se halla en el "vértice de la conciencia cristiana", o sea, allí donde la conciencia cristiana se hace más fina y penetrante, más sensible al pecado y a la acción salvadora de Dios.

La vida religiosa tiene como misión especial el ser la "conciencia crítica" del mundo. Porque es una consagración a Dios, a los criterios de Dios, a la mirada y al juicio de Dios sobre el mundo. Porque es una entrega a los valores pregonados por Jesús en el Sermón del Monte. Desde allí se torna crítica del mundo, de la sociedad anti-evangélica. Se torna cuestionadora de los sistemas injustos.

Puede decirse que en la vida religiosa es donde se registra —cuando es auténtica— la mayor conflictividad que puede darse entre la Iglesia y el Mundo. Una conflictividad paradójica: agresiva en grado máximo, a la vez que en igual grado no-violenta.

La vida religiosa —por ser muerte a uno mismo y entrega total al Reino— está capacitada para armonizar en una misma persona y una misma actitud la agresividad y la no-violencia. Agresividad porque las bienaventuranzas son un criterio y formulan juicios duros. No-violencia: porque las bienaventuranzas son un estilo de vida y reclaman conductas mansas.

Los proceso de liberación en América Latina postulan una vida religiosa profética, profundamente evangélica.

Por otra parte, los pueblos son libres no sólo cuando no los dominan otros, sino cuando pueden desarrollarse y crecer desde sí mismos, conforme a sus propios valores culturales.

América Latina se halla ante la oportunidad de poner en vigencia otro modelo de sociedad distinto del actual, pero necesita ser ayudada para ello. La vida religiosa tiene en este terreno una maravillosa "oportunidad", ya que ella constituye una "actitud radical" en relación con los mismos valores que forman la cultura del pueblo latinoamericano.

Decíamos de la importancia fundamental y decisiva de la fe en América Latina; de la importancia de su religiosidad. Importante y decisiva porque genera toda una cosmovisión peculiar, una manera de ser hombre. Genera conciencia de dignidad, de justicia, de *solidaridad,* de *fraternidad,* de respeto a la creación. Genera una visión y una actitud esperanzada ante la vida, no obstante todos los obstáculos que se interponen en la realización de las aspiraciones. Despierta y sostiene un sentido trascendente, abierto al misterio que salva.

Todas estas son cualidades esenciales en la formación de un hombre cualitativamente nuevo. Pero, a la vez, son las actitudes que buscan deliberadamente ser radicalizadas, llevadas al extremo, por la consagración religiosa.

América Latina es religiosa, es creyente, es orante. Pero necesita hombres y mujeres consagrados a vivir con particular intensidad esa religiosidad que tiene. Necesita "orantes" que recen con su misma fe, y con su propia modalidad. Necesita "orantes" que por estar impregnados del misterio de Dios, sean intérpretes de ese misterio para un pueblo que vive de él, y que se sostiene en la esperanza porque confía en Dios.

La vida religiosa, pues, en América Latina es una vocación a la contemplación, a la oración. A una oración aprendida junto al pueblo. A una oración educadora de la oración del pueblo.

A partir de este valor fundamental de la fe surgen los valores que cualifican las relaciones de los hombres entre sí y con el mundo. En el Evangelio la relación de estos tres valores (Dios, hombre, mundo) se establece de otra manera: la prueba de que

estamos unidos con Dios es que estamos unidos entre nosotros; y la prueba de que estamos unidos entre nosotros es que compartimos el pan. Una sociedad es fraterna cuando comparte el mundo; y si es fraterna está unida a Dios. Esta es la "sociedad nueva".

Pero ésta es también la esencia de la vida religiosa. Ella es una actitud radical frente a los bienes (no tanto no tenerlos cuanto compartirlos), y es una actitud radical frente a los hermanos. Por ser una actitud radical frente a Dios.

Por consiguiente, la vida religiosa radicaliza los mismos valores que están en la base de la nueva sociedad que buscan los proyectos de liberación. Pero América Latina necesita que esos valores sean convertidos en "modelos funcionales". En modelos válidos, porque son posibles. América Latina necesita ver esos modelos, necesita tenerlos cerca. Por tanto, la vida religiosa está llamada a presentar esos modelos en nuestros pueblos, a través de comunidades insertadas en el medio.

6.2 Aportes que la vida religiosa puede recibir en América Latina

Aparte de todo lo que la vida religiosa puede aportar a América Latina, está también lo que puede recibir de ella: de su gente, de sus valores, de los pobres, de los jóvenes . . .

· *Redimensión de la consagración:* en el contexto latinoamericano la consagración se torna más totalizante, menos parcializada. Es una consagración a Dios, que va acompañada de una amplia disponibilidad y entrega al pueblo. Es una consagración que lleva en sus mismas entrañas la exigencia de la misión.

· *Revalorización de lo religioso:* el mismo sentimiento popular induce a los religiosos a dar importancia central a la relación con Dios. Asimismo, la piedad y el fervor del pueblo, la sencillez y nobleza de su oración, ofrece a los religiosos la posibilidad de nutrir su propia piedad y vida de oración.

· *Sentido de la Pobreza:* La pobreza religiosa adquiere significaciones especiales en América Latina.

Significa *protesta,* asumida como contra-valor, como situación escandalosa provocada por el pecado de la dominación.

Significa *libertad* frente al mundo, en la línea de lo que los pueblos latinoamericanos más aprecian: el hombre antes que las cosas.

Significa *solidaridad:* presencia amiga junto al necesitado.

· *Sentido de la Castidad:* La vivencia de la Castidad está íntimamente asociada en la mentalidad de nuestro pueblo al amor, a la disponibilidad para el servicio, a la capacidad para querer a la gente, para querer a todos. Aparece en toda su dimensión de consagración a Dios; y desde allí se la percibe como capacidad peculiar para convertirse en oblación total a los hermanos, particularmente a los más abandonados.

· *Sentido de la Obediencia:* La obediencia religiosa recibe un especial enriquecimiento al ser vivida en referencia al Plan Liberador de Dios que se va desarrollando en beneficio de nuestros pueblos. Esta dimensión hace que la obediencia no sea solamente un "ordenamiento de la caridad" al interior de las fraternidades, sino también una "actitud de escucha" de las fraternidades a todo lo que el Señor va diciendo a través de los acontecimientos que se van produciendo en la vida de los pueblos.

· *Enriquecimiento del signo escatológico:* América Latina es un continente que está formado en su inmensa mayoría por *jóvenes.* Esta circunstancia hace que sea un continente más abierto al futuro que al pasado, más dispuesto a crear que a repetir. La juventud en América Latina es una fuerza histórica de gran significación, determinante del empuje de los pueblos.

La vida religiosa encuentra en este hecho sociológico un desafío particular a su condición de signo escatológico. En efecto, es tal en la medida en que sea dinamizadora de la historia, en la medida en que tenga capacidad para desinstalarla y lanzarla constantemente hacia situaciones más cercanas a la liberación. En una palabra, en América Latina será una fuerza escatolizante en tanto sepa recoger y encauzar la fuerza de futuro que representa la juventud.

De ahí que el diálogo de la vida religiosa con la juventud en la tarea de una educación liberadora se vuelva imperioso e ineludible.

Conclusión: Como síntesis final de este trabajo propongo como pautas indicadoras de la orientación futura de la vida religiosa en América Latina las líneas elaboradas en Lima 1974 por el Equipo de Teólogos de la CLAR. Según este Equipo la vida consagrada está potenciada por las siguientes líneas de fuerza:

· una vida religiosa más auténtica

· una vida religiosa más latinoamericana

- una vida religiosa más comprometida con América Latina
- una vida religiosa más fraternal
- una vida religiosa más integrada en la Pastoral.

Queda pendiente una pregunta importante: ¿Este progama podrá ser llevado a cabo por las Congregaciones tradicionales, o se irá implementando a través de formas nuevas? ¿Y cómo serán éstas?

VIDA RELIGIOSA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Leonardo Boff, O.F.M.

1. Vida religiosa encarnada y considerada en una situación

1.1 Las reflexiones teológicas que aquí se presentan se entienden a la luz de la línea espiritual asumida por la CLAR en varios de sus documentos oficiales especialmente: 1) Pobreza y Vida Religiosa en América Latina; 2) Formación para la Vida Religiosa en América Latina; 3) Vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de América Latina; 4) Dimensión política de la vida religiosa, perspectivas latinoamericanas. En estos documentos se intenta, de forma muy responsable, considerar y animar la vida religiosa dentro de la situación concreta que vive y espera todo el Continente.

a) Una vida dentro de la Vida

1.2 La vida religiosa, como toda la vida, está insertada en un contexto, experimenta un desafío y percibe nuevas experiencias en el mundo concreto que la circunda. La situación humana con sus dimensiones políticas, económica, social y religiosa, está marcada por el régimen de dependencia de la periferia de los grandes centros de decisión, originando pobreza estructural, injusticias so-

ciales y formas de vida violentas y opresoras. La vida religiosa participa de las tristezas y de las angustias, de las alegrías y de las esperanzas de liberación del hombre latinoamericano. Siente la situación como un tremendo desafío: hasta qué punto la vida religiosa, en su identidad esencial, ayuda al hombre a liberarse? ¿Hasta qué punto ve en todo ello una ocasión para convertirse, reconsiderar sus formas de presencia en el mundo y ser obediencia a la voz de Dios que emerge dentro del contexto concreto? ¿Su inserción es crítica? ¿Legitima el sistema que origina la marginalidad y la miseria? ¿Coloca el peso social de la vida religiosa en favor de aquellos con los cuales Cristo se solidarizó especialmente, con los pobres, los rechazados socialmente, los de mala fama a causa del sistema religioso del templo?

b) Una vida religiosa dentro de la vida

1.3 La lectura socio-analítica de la realidad suscita en el religioso una lectura teológica: la pobreza no es inocente, es fruto de una situación de pecado social; la dependencia que oprime no es neutral, es consecuencia de egoísmo exacerbado. ¿Qué significa testimoniar a Dios, a Cristo, su gracia y su amor en un mundo dondo hay hambre, marginalidad, y violación de los derechos fundamentales de la persona humana?

¿Qué posibilidades nuevas se ofrecen para la experiencia de Dios en una vida religiosa que toma en serio la problemática del mundo circundante y la considera en una visión contemplativa?

1.4 Por toda América Latina se siente un ansia profunda de liberación. Esta se ha elaborado en el interior de un régimen general de cautividad y se encarna en un proceso que se inicia por la toma de conciencia radical de las estructuras creadoras de opresión y pasa a gestos concretos de liberación en la educación, en el compromiso entre los pobres, en la creación de una convivencia más fraterna, etc. Para quien tiene fe, tal promoción humana no es solamente promoción humana; es la mediación concreta por la cual se hace historia en el mundo la gracia divina y la liberación traída por Cristo. Esta situación desafía la vida religiosa a autocomprenderse a la luz de las incitaciones que le hacen. Más y más crece entre los religiosos la conciencia de su responsabilidad social.

1.5 La vida religiosa posee en sí valores inestimables que, leídos en una dimensión liberadora, motivan e informan el compromiso del religioso en el proceso de auténtica liberación.

No se trata de colaborar de cualquier manera. Se trata de una inserción en lo social que nazca de la propia vida e identidad del religioso. No es mera adaptación sino respuesta concreta en nombre de fe y de la vocación religiosa, a los mordaces desafíos de un mundo sufrido y marginado que clama ayuda e implora solidaridad en el proceso de liberación. Los clásicos temas de la vida religiosa, como más adelante lo diremos, necesitan ser releídos y reconsiderados partiendo de la situación en que Dios nos colocó. De esa manera ganan significación, dejan de permanecer abstractos y hacen la vida religiosa verdaderamente como debe ser: señal viva del Reino de Dios iniciado en este mundo y del futuro manifestado ya en el presente.

2. Presencia de la vida religiosa en el proceso de liberación.

2.1 La identidad de la vida religiosa consiste fundamentalmente: 1) En la tematización de la experiencia de Dios en seguimiento de Cristo; 2) Expresada por la consagración total a Dios mediante los tres votos; 3) vivida en fraternidad; 4) como señal profética del futuro prometido a todos por Dios; 5) insertada en el mundo. Estos contenidos son abstractos y formales. Su contenido concreto gana realidad a partir de la situación en que la vida religiosa se debe insertar. Y es aquí donde ésta puede asumir una función liberadora y estar presente de manera efectiva junto a los hombres en su marcha histórica.

a) ¿Qué significa experimentar a Dios en la situación Latinoamericana?

2.2 Aunque haya situaciones sociales y culturales diversas en el Continente Latinoamericano, existe, sin embargo, un denominador común: subdesarrollo, dependencia y anhelo de progreso y de liberación. ¿Cómo surge Dios ahí? El religioso se propone tematizar la experiencia de Dios, es decir, quiere hacer de la experiencia de Dios, en el seguimiento de Cristo, el proyecto fundamental de su vida y el marco de referencia central de todas sus relaciones.

2.3 En la experiencia religiosa latinoamericana Dios emerge esencialmente como el Dios de la Justicia para el pobre, de la Esperanza para el desesperado, de la Liberación para los oprimidos, del Futuro para los sin anhelos, de la Consolación para los reprimidos por la violencia. La dependencia opresora y la miseria de millares de personas, despierta la fe para ver a Dios como Aquel que se opone a lo que encontramos en la sociedad. El nos urge a superar esta situación inhumana que El no quiere ni ama. Por eso

se verifica una verdadera experiencia de Dios en el compromiso con los derechos de los oprimidos, en el combate a la pobreza, al analfabetismo y a la marginalidad. Bien dice Henry de Lubac "Si falto al amor o a la Justicia, me aparto infaliblemente de Tí, Dios mío, y mi culto no es más que idolatría. Para creer en Tí, debo creer en el Amor, y creer en la Justicia; y vale mil veces màs creer en estas cosas que pronunciar Tu nombre. Fuera de ellas es imposible que te encuentre y quienes las toman por guía están en el camino que conduce a Tí"[1].

2.4 Hay una manera alienada y alienante de relacionarse con Dios, situándolo sobre el mundo o, lo que es peor, fuera del mundo. Dios sólo es real y significativo para la existencia humana si se revela, como siempre se reveló en las Sagradas Escrituras, como el Sentido radical de la vida, como Aquel que es la esperanza del hombre en el desamparo, como quien promete libertad y justicia a los oprimidos y como el Futuro definitivo y último del hombre. En América Latina se verifica una gran manipulación del nombre sacrosanto de Dios. Se presenta la imagen del Ser supremo que creó un mundo donde siempre habrá ricos y pobres y, por consiguiente, clases sociales, un Dios que manda observar las leyes de la naturaleza, entendiéndose como resultado de la Ley natural la competencia, la supremacía del más fuerte en la libre empresa. Una imagen de Dios presentada en esa forma justifica ideológicamente el *statu quo* establecido. Una experiencia de Dios vivo y verdadero cuestiona esta instrumentalización de Dios en función de los intereses de los hombres.

2.5 El catolicismo es por excelencia la religión de nuestro continente. Pero la fe en el Dios de nuestro Señor Jesucristo no ha llegado todavía a su plena explicitación cristiana.

Ha quedado sometida al modelo de la religiosidad pagana. En el paganismo los dioses querían ser servidos por los hombres.

Estos fueron creados para servir a la divinidad. La fe cristiana como se manifestó en Jesucristo, afirma que Dios no quiere ser servido en El mismo sino en los demás. Servir a otro hombre en el cual está Dios es el imperativo de Cristo y la novedad de la experiencia cristiana de Dios. Es fácil servir directamente a Dios; esta relación no compromete a nadie; servir al prójimo en quien Dios está nos compromete porque el prójimo no es una abstracción sino que es alguien situado en el mundo, donde hay miseria, injusticia

[1] *Sur le chemin de Dieu,* Aubieur, Paris, 1956, 125).

que clama, y egoísmo descarado. Amar al prójimo, es cosa que nos obliga a tomar una posición. Quien ama a otro, ama a Dios; sólo quien se compromete en su liberación sirve al Señor de la historia; "quien no ama a su hernano a quien ve, ¿cómo es posible que ame a Dios a quien no ve? " (I Jn 4, 20). El cristianismo vivido en América Latina aún no ha hecho ese cambio total hacia Cristo. La vida religiosa que intenta descubrir la realidad viva de Dios que se manifiesta en la situación, está llamada a testimoniar un Dios cuestionador de la situación de inhumanidad, que contradice su plano salvífico que es de amor, de solidaridad, de fraternidad y de justicia entre los hombres. Hacer de ese Dios, experimentado en contacto con el mundo, el proyecto de vida del religioso, es situar la vida religiosa en el corazón de un conflicto, dentro del cual debe ser señal de un mundo donde no haya explotación del hombre por el hombre y fortalezca la reconciliación total, es decir, del Reino de Dios.

b) El seguimiento de Cristo para el Religioso en América Latina

2.6 El religioso se propone vivir de Dios en el seguimiento de Cristo. El tema de la **Sequela Christi** pertenece a la temática esencial de la auténtica vida religiosa. Hubo, sin embargo, en la historia, un tipo de interpretación de seguimiento de Cristo que resultó ser una privatización y reducción del contenido histórico de contestación y de liberación presente en la vida de Cristo. Los temas de cruz, de sufrimiento, de humillación, de obediencia, de pobreza, no escaparon de cierto dramatismo que exaltaba la cruz por la cruz, el sufrimiento por el sufrimiento, etc. y no conducían al hombre a un combate y a una superación de las causas que originan el sufrimiento y la cruz. La muerte de Cristo fue humana, es decir, fue consecuencia de una vida; no un decreto a priori de Dios, sino consecuencia de un conflicto que su mensaje y sus exigencias provocaron en el judaísmo. El anuncia un sentido ab soluto para ese mundo (Reino de Dios) no ya reducido a las regiones de la vida, sino cubriendo todas sus dimensiones. Hizo un llamado a la conversión. Predica no la tradición y la ley, sino la verdad y el amor. Su Dios no es ya el Dios de la Torá por la cual se discrimina quién es puro o impuro, prójimo o nó, bueno o malo. Sino que es el Dios del amor y del perdón. Ama a los ingratos y a los malos (Lc 6, 35) y ofrece indistintamente la salvación a todos los hombres. Jesucristo encarna la oferta de la salvación universal, especialmente para los afligidos, los enfermos, los pobres y los

desvalidos (Mc 2, 17; Lc 19, 10) en cuanto que El mismo se acerca a estas personas y trata con ellas. Toma su defensa y se solidariza con la prostituta, el incrédulo samaritano, el publicano arrepentido, el centurión romano pagano, la extranjera siro-fenicia, el ciego de nacimiento, la mujer corcovada, la adúltera. Desabsolutiza las leyes y el culto colocando en el centro de todo al hombre. En la aceptación o rechazo del hombre, especialmente de los pequeños y pobres, bajo los cuales Dios mismo se oculta (Mc 6, 20-21; Mt 25,40) se decide la salvación o perdición del hombre. No teme las consecuencias de esa solidaridad: lo acusan de loco, poseso, hereje, subversivo, comilón y bebedor. No discrimina a nadie, ni a sus difamadores, pues acepta comer con ellos y jamás deja de confiar en la capacidad de conversión. "Si alguno viene a Mí no lo rechazaré" (Jn 6, 37) allí describe S. Juan ser para los demás como fue Cristo. La muerte fue aceptada no como una fatalidad o soberano cinismo, sino como la forma de amor y sacrificio para la liberación de todos.

Murió por los mismos motivos por los que murieron los profetas-mártires: como testimonio de la verdad y como fidelidad al mensaje de justicia, derecho del oprimido, de ideal de fraternidad universal, de la filiación divina y de la bondad irrestricta de Dios Padre. Abandonado por todos hasta de su Padre, en la cruz (Mc 15,34), no se desespera, confía, piensa en los demás y se entrega sin condiciones al Misterio de Dios. La resurección vino a confirmar que Dios estaba de su parte y que la utopía de un buen fin para la totalidad del mundo puede ser realizada, anticipadamente, por Dios.

2.7 Seguir a Jesucristo es vivir sus opciones que fueron en favor del pobre, de la oveja perdida, del hijo pródigo, de los marginados social y religiosamente. El religioso que se propone como proyecto fundamental de vida estar en la *sequela Jesu* deberá buscar la identificación con los más débiles, pues con ellos se identificó también el Hijo del Hombre.

Seguir a Cristo es insertarse en esta marcha, teniendo como normal y consiguiente la posibilidad real de persecución, de calumnia, de prisión y, quizás, también de su propia muerte en favor de los hombres. La vida religiosa que se compromete de esta forma concreta con Cristo, implica en su opción fundamental el sacrificio y el martirio, que hoy, en América Latina, puede asumir las más variadas formas.

c) La consagración como misión para el mundo

2.8 Todo cristiano, en virtud de su consagración bautismal está llamado a vivir la experiencia de Dios en el seguimiento de Cristo. El religioso se compromete, públicamente en la iglesia, a vivir esta vida de forma radical y profética. Se consagra a esta tarea, es "reservado para Dios". La consagración como reserva para Dios implica una renuncia al mundo. Es muy importante entender bien el significado de la renuncia al mundo.

"La consagración como reserva no significa que Dios necesite de hombres para Sí, una vez que El es Absoluto y se basta a Sí mismo. Si se reserva personas y las consagra, es para enviarlas —con mayor responsabilidad— en misión divina al mundo. La consagración reserva y la consagración renuncia al mundo no significan negación *del* mundo sino misión en el mundo. No es aislamiento. Es inserción en el mundo, en nombre de Dios" (Vida según el Espíritu, nn. 96-97). Por lo tanto, Dios reserva para después lanzarlos al mundo.

2.9 Esta dimensión contenida en la consagración como envío y misión al mundo es la base de la Teología del compromiso religioso en la sociedad. Por el hecho de ser consagrado está por un nuevo título, relacionado con el mundo y es responsable, en nombre de Dios, de la creación de una sociedad más próxima al Reino de Dios.

El Reino de Dios es de amor, justicia y paz. Siempre que se construye y se participa en la edificación de la paz, de la justicia y del amor, se estará construyendo y edificando el Reino de Dios que ya está presente en este mundo, y continúa creciendo hasta completarse con la Venida de Cristo (Cf. Gaudium et Spes n. 39).

d) Carácter público de los votos religiosos

2.10 Los tres votos de pobreza, obediencia y castidad concretizan la única consagración del religioso a Dios. Ellos implican reserva y misión. Como reserva expresan la donación total y generosa al amor divino y por eso constituyen un signo escatológico del hombre nuevo en el Reino. Pero los votos significan también misión; por ellos el religioso no "rompe su relación con los bienes de este mundo (pobreza), ni con la mujer o el hombre (castidad), ni con la sociedad (obediencia).

Por el contrario, estas relaciones adquieren una calificación diferente a causa de su dedicación total a Dios. Los votos consagran, dedican, hacen libres y disponibles a las personas para la causa de Dios y de Cristo en el mundo". (Vida según el Espíritu, n. 101).

2.11 No obstante su carácter de reserva y de santificación personal la situación de América Latina nos invita a colocar el acento en el aspecto de misión y de carácter público que los votos contienen.

2.12 La *pobreza* implica despojo y anhelo de Dios. Pero esta perspectiva no ofrece base suficiente para responder al desafío de hoy. Este exige un paso más obligante: solidaridad con los que sufren miseria y pobreza. Participando de la pobreza de las poblaciones pobres, a partir de sus reivindicaciones, contestan los religiosos el sistema generador de semejante pobreza estructural.

2.13 La *castidad* significa una superabundancia de amor que se refiere al Absoluto. "La disponibilidad que brota del voto de castidad, nos deja libres de compromisos para poder arriesgarnos en decisiones y tareas que llegan a ser proféticas ante la sociedad . . . Por la castidad, el religioso ofrece una respuesta profética al problema de la relación que existe entre el mundo del dinero y la erotización de gran parte de la humanidad . . . Nos posibilita para colocarnos críticamente ante esta nueva forma de opresión, no en una línea puritana-moralizante, ni simplemente como censura de la publicidad, sino llegando a la raíz misma de la explotación comercial del sexo: distorsión en el concepto del hombre, deterioración radical del amor, visión egoísta, hedonista e interesada de la vida" (Dimensión política de la vida religiosa, parte C,c).

2.14 *Obediencia* significa comunión con la voluntad de Dios, encontrada comunitariamente bajo la dirección de la autoridad.

La dimensión política de este voto implica asumir consecuentemente el proyecto de trabajo que la comunidad religiosa asumió, como manifestación concreta de la voluntad de Dios para la situación. Ello no puede significar trabajo marginado, actitud de crítica, empeño de estar siempre auscultando las señales de los tiempos, por los cuales el Señor nos llama, muchas veces, a compromisos concretos en la situación en que estamos insertados.

e) Fraternidad que se abre a las personas que nos rodean

2.15 En la historia de la vida religiosa, el religioso ha encontrado siempre el centro de gravedad en la propia comunidad o fraternidad. Experiencia de Dios en Cristo es también experiencia del hermano en la comunidad de la fe. Sin embargo, muchas veces la vida religiosa se totaliza hacia el interior de la misma, consagrando demasiado tiempo a los problemas domésticos. En América Latina, la solidaridad y el compromiso con el avance hacia una mayor humanización y liberación, suscitan a una apertura de la comunidad hacia las personas que nos rodean. Esto exige asumir la cultura de nuestros pueblos, su modo de ser, sus valores humanos y religiosos como el sentido de fraternidad, de justicia, de hospitalidad, de oración, de devoción a María, la jovialidad y el sentido de las fiestas.

Tal compromiso exige una verdadera conversión, ya que estamos habituados a expresar nuestra fe con categorías teológicas importadas y oficiales, con poca base de diálogo con el pueblo.

Esta conversión hacia el pueblo ayuda al religioso a un compromiso más exigente con el Evangelio que dá preferencia a los menos privilegiados por la sociedad. No son pocos los religiosos que encuentran el verdadero sentido de su vocación religiosa en contacto con el pueblo, en la participación de sus luchas y de sus anhelos. Esa inserción en comunidades populares libera la propia vida religiosa que sociológicamente también vive bajo un régimen de dependencia, de centro y de periferia. Los retos que la situación lanza, obligan al religioso a una fantasía creadora y a encarnar el espíritu evangélico en una forma más adecuada a la situación. Con ello asume una nueva libertad y establece un nuevo tipo de relacionamiento entre la cúspide y la base.

f) Presencia crítica y profética del religioso en el mundo

2.16 La solidaridad con el pobre a causa del Evangelio lleva al religioso a romper con un tipo de vida y de relaciones propias de los sectores privilegiados de la sociedad. Su presencia en el mundo se torna signo crítico y profético. El pobre con el cual se solidariza no es simplemente pobre: es un empobrecido, aquel a quien le fueron sustraídos los medios para ser un miembro de sociedad, de la cual fue puesto al margen. Un amor inteligente al pobre obliga a comprender a fondo la estructura social que engendra la pobreza, como subproducto de la riqueza de las minorías opulentas. De allí

la necesidad del religioso de ser crítico y no ingenuo y de estar siempre atento a las manipulaciones que el status puede continuamente hacer en la instrumentalización de la vida religiosa para un asistencialismo que tranquiliza la conciencia y crea la ilusión de estar sirviendo realmente al mundo de los pobres. La presencia crítica del religioso implica por una parte la denuncia de una situación que contradice el plan de Dios y del mensaje evangélico, y por otro, de anuncio de la real fraternidad y de repartición de los bienes y de los cargos que deben ser compartidos por todos.

2.17 "Tanto más transparente es este signo cuanto más humilde fuere. En efecto, el encuentro con Cristo con los más pequeños de los suyos, lejos de expresarse por una actitud farisaica de reproche y auto-afirmación, se expresa en una actitud humilde de reconocimiento de pecado en cada uno de nosotros y en la organización de la sociedad. Este reconocimiento entraña un intento siempre renovado de conversión tanto personal como comunitario y social" (Dimensión política de la vida religiosa, III parte, B).

2.18 Esta actitud crítica y profética frente al sistema imperante y dominante en América Latina, puede causar no pocas incomodidades a las comunidades religiosas. Las posibles difamaciones de subversivos, politizados, contestatarios, etc. no deben causar extrañeza, ya que también Cristo fue calumniado lo mismo que todos sus apóstoles. El precio de la libertad siempre es oneroso, donde no faltan las huellas de sangre y de muerte. Este sufrimiento no es inútil: acusa permanentemente a este mundo cerrado sobre sí mismo, es conciencia incómoda para quien se descubre violento e inmoral porque elimina siempre a los que asumen, con riesgo de la fama y la vida, la defensa del oprimido, del explotado y de los humildes de la tierra.

g) La inserción religiosa en el mundo del pobre

2.19 Las congregaciones religiosas comienzan a interrogarse seriamente sobre la cualidad evangélica de su presencia, a través de obras, escuelas, asistencia, en la sociedad latinoamericana. Mediante estas obras nos vinculamos a la situación establecida. Pero nuestra misión profética y crítica no nos permite apoyar la estructura y los valores estructurales del actual orden de cosas. Se comienza a sentir por todas partes la situación precaria en que quedan los religiosos cuando asumen socialmente otro papel para el cual tradicionalmente habían sido configurados, respecto a los

pobres y marginados. No se trata, evidentemente, de abandonar lo que en la historia latinoamericana han construído las congregaciones religiosas. Se trata de otra utilización dentro de otro espíritu que es de liberación y de solidaridad con los más desprotegidos.

2.20 La inserción inteligente en nuestro mundo demanda capacidad crítica y de vigilancia, sentido histórico y de viabilidad de los proyectos liberadores para ser asumidos.

El religioso no puede ser ingenuo políticamente. Tendrá que habituarse a una crítica de las ideologías vigentes, descubriendo los intereses ocultos que quieren defender y detectando la visión del hombre. No basta la buena voluntad. Es necesario la vigilancia de los intereses que se auto-defienden y jamás abdican de sus privilegios. Por otra parte, es importante proclamar otros valores que propugnen por la participación de todos, por un nuevo sentido de fraternidad, de racionamiento más justo de los bienes de la tierra y de la cultura. De ahí la necesidad de la vida religiosa para estar atenta a los acontecimientos de la vida del país y del continente y saberlos interpretar en una visión contemplativa de la vida, como realización de la salvación, o como cerrarse para con Dios y los hijos de Dios.

2.21 En esta visión contemplativa el pobre aparece como una cristofanía y teofanía. Es un elemento de trascendencia social que demuestra que la sociedad no es perfecta porque, para mantenerse en su riqueza, tiene que marginar a otros hermanos. El pobre, por el hecho de su simple presencia hace un llamado utópico hacia un tipo de convivencia donde no haya pobreza y estructuras que traigan la explotación del hombre por el hombre. El pobre denuncia la fragilidad de este mundo y revela que sin el espíritu de las bienaventuranzas, la sociedad no puede ser ofrecida a Dios ni puede ser, sin conversión, el lugar del reino de Dios (f. Lumen Gentium N. 31). El pobre se presenta como teofanía y cristofanía en cuanto es la memoria permanente de la trascendencia concreta que cuestiona todos nuestros actos.

2.22 Abrazando la situación de pobre, la vida religiosa se coloca donde el mismo Dios prefirió armar su tienda. "Solamente abrazando la pobreza y haciéndose pobre para protestar contra ella, podrá la Iglesia (y con mayor razón la vida religiosa) predicar algo que le es propio: la pobreza espiritual, es decir, la apertura del hombre y de la historia al futuro prometido por Dios. Sólo así podrá cumplir honestamente y con posibilidades de ser escuchada,

la función profética de denuncia de toda la injusticia que atente contra el hombre y de anuncio liberador de una verdadera fraternidad humana . . . Para la iglesia latinoamericana (y para la vida religiosa) se presenta hoy una ineludible y urgente prueba de autenticidad de su misión"[2].

3. Espiritualidad de esperanza en el interior de la cautividad

1. La visión que aquí presentamos coloca el acento de la vida religiosa en su aspecto profético y crítico en la inserción de la situación concreta. Podría parecerle a alguien que los temas clásicos de la oración, meditación, de la interiorización y de la mística, fuesen totalmente absorbidos en un compromiso de tareas mundanas y de promoción y liberación. En verdad eso no sucede, sino que se hacen urgentes e imprescindibles. Para el religioso mantener su identidad religiosa, para llevar su contribución específica deberá permanentemente ser alimentado por la oración, por la meditación y por el doloroso proceso de interiorización. No obstante, la oración y la meditación deberán emerger de un mirar contemplativo de la acción. El compromiso solamente es verdadero si nace de un dinamismo evangélico y de una profunda experiencia interior de Dios y de Jesucristo, alimentada y expresada en la oración personal y comunitaria. La temática clásica de *contemplata aliis tradere* no deberá separar contemplación y acción. Y toda verdadera contemplación, si fuere contemplación cristiana en seguimiento de Cristo, deberá tener un momento praxístico y llevar al testimonio profético y al compromiso.

2. Esta dimensión de oración y meditación trae fuerza, indispensable al religioso comprometido. El compromiso real y profundo con la situación, le hace descubrir sin demora el carácter estructural de las contradicciones y de la marginalidad. Percibe luego que el problema no es de asistencialismo, sino que se impone una revisión y cambio en el mismo sistema global y en un nuevo sentido de vivir y de relacionarlo con los bienes. Darse cuenta de la fuerza del sistema implantado, que origina opresión, capaz de equilibrar sus contradicciones internas y sobrevivir por largo tiempo. Dentro de este sistema general de opresión, el religioso deberá procurar trabajar en forma liberadora. Deberá vivir y esperar sin ver, dentro de su vida, el surgimiento de una nueva sociedad y de un nuevo hombre. Estará permanentemente impulsado a pactar con la situación porque ella es inevitable; se sentirá provo-

[2] Gutiérrez G. M., *Teología de la liberación*, Bogotá, 1971, 371-372.

cado a renunciar a su espíritu crítico y a adaptarse a una colaboración que va minando su presencia profética e incómoda.

3. Frente a semejante situación deberá vivir de una gran esperanza. Deberá elaborar una mística de la cruz que le confiere sentido al trabajo y al compromiso sin resultado sensible. Deberá imitar a Cristo que pasó por semejante imposibilidad de transformación de su mundo y de los hombres y no por eso dejó de esperar, de predicar, de llamar a los hombres a la conversión y de creer en el futuro del bien, de la justicia, de la fraternidad y del derecho. Este sufrimiento es purificador y liberador porque nos libra de nuestros propios éxitos y nos obliga a vivir de pura fe y de sola esperanza que alcanzan al más allá del inmediato verificable.

4. La vida religiosa que vive semejante actitud es fuente de esperanza para el pueblo y fuente de sentido. Encontrar, a pesar de todo esto, alegría en vivir y valor para el compromiso en aquello que no presenta un futuro inmediato, es testimoniar en medio de los pobres la verdadera esperanza cristiana y su presencia de una paz que el mundo no puede dar.

5. "Debemos amar aún aquello que jamás veremos. Esto es el secreto de la disciplina. Es el rechazo a dejar que el acto creativo se desvanezca en una experiencia sensible e inmediata, al mismo tiempo que es un obstinado empeño para el futuro que vendrá después de nosotros. Un amor así disciplinado dió a los profetas, a los revolucionarios, a los santos, el valor de morir por el futuro que entreveían. Hicieron de su cuerpo la simiente de mayor esperanza porque sabían que la semilla que no muera en la tierra no dará fruto (Jn. 12, 24). Vigilad y escuchad, vosotros los solitarios. Del futuro soplan vientos secretamente animadores; la buena nueva se revela a los oídos atentos. Vosotros, solitarios de hoy, seréis un día un gran pueblo: verdaderamente la tierra se tornará en un lugar de salvación. En torno a ella flotará un perfume nuevo que trae salvación y nueva esperanza"[3].

[3] R. Alves, *Filhos de amanha,* 1974, 206-207.